

P. ÁNGEL PEÑA O.A.R.

SANTA GEMA GALGANI Y SU ÁNGEL CUSTODIO

LIMA – PERÚ

SANTA GEMA GALGANI Y SU ÁNGEL CUSTODIO

Nihil Obstat
P. Ignacio Reinares
Vicario Provincial del Perú
Agustino Recoleta

Imprimatur
Mons. José Carmelo Martínez
Obispo de Cajamarca (Perú)

ÁNGEL PEÑA O.A.R.
LIMA – PERÚ

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN

Los ángeles. Los santos y los ángeles.
Infancia de Gema. Muerte de su padre.
Grave enfermedad y curación.
Las llagas de Jesús. ¿Histeria o realidad?
Su director espiritual.
Última enfermedad y muerte.
El ángel y el demonio.
Gema y la Eucaristía.
El ángel, maestro y guía.
El ángel médico y enfermero.
El ángel que llora. El ángel que ríe.
El ángel campanero.
El ángel compañero.
El ángel que reza y bendice.
El ángel del padre Germán.
Amiga de los ángeles.
El ángel cartero.
El ángel y las almas del purgatorio.
Diversos servicios.
Anotaciones.

CONCLUSIÓN

BIBLIOGRAFÍA

INTRODUCCIÓN

Santa Gema Galgani es una de las santas más extraordinarias de la historia de la Iglesia. Ella vivió en propia carne la Pasión de Jesucristo desde las llagas de pies, manos y costado hasta la flagelación, la coronación de espinas y el sudor de sangre. Por otra parte, tuvo una relación personal muy cercana con Jesús, con la Virgen María y con san Gabriel de la Dolorosa, quienes se le aparecían con frecuencia. Su relación personal con su ángel custodio fue tan maravillosa que realmente es una historia de amor entre ambos. Ella, en sus cartas a su confesor y a su director espiritual, les va contando las diferentes situaciones de esta comunicación en la que el ángel era su defensor, su cartero, su médico, su guía y su maestro; de modo que muchas veces el ángel le llamaba la atención para que pudiera evitar sus faltas y fuera toda de Jesús y para Jesús.

También el demonio se le aparecía frecuentemente. Dios le daba permiso para tentarla, para que así pudiera conseguir más méritos en su camino hacia Dios. El punto central de su vida fue la Eucaristía, sin la cual no podía vivir.

Murió a los 25 años, pero llena de méritos y de santidad. Ojalá que su vida nos estimule a nosotros para querer ser santos y comunicarnos más amistosamente con nuestro ángel.

Nota.- Cat se refiere al Catecismo de la Iglesia católica.

LOS ÁNGELES

La Iglesia con su autoridad nos habla de los ángeles en el Catecismo de la Iglesia católica. Nos dice: *La existencia de seres espirituales, no corporales, que la Sagrada Escritura llama habitualmente ángeles, es una verdad de fe* (Cat 328). *Son servidores y mensajeros de Dios* (Cat 329). *Son criaturas puramente espirituales, tienen inteligencia y voluntad: son criaturas personales e inmortales y superan en perfección a todas las criaturas visibles* (Cat 330). *Desde la infancia hasta la muerte, la vida humana está rodeada de su custodia y de su intercesión. Cada fiel tiene a su lado un ángel protector y pastor para conducirlo a la vida* (Cat 336).

La Iglesia nos propone el día dos de octubre como fiesta de los ángeles custodios. Y el 29 de setiembre como la fiesta de los tres grandes arcángeles: Miguel, Gabriel y Rafael.

La Sagrada Escritura nos habla muchísimas veces de los ángeles y, algunas veces, más concretamente del ángel de la guarda. Dice: *Yo mandaré un ángel delante de ti para que te defienda en el camino y te haga llegar al lugar que te he dispuesto. Acátale y escucha su voz, no le resistas* (Ex 23, 20-22). *Para el hombre hay un ángel, un protector entre mil que le pedirá cuentas* (Baruc 6, 6). *Su misión es guardarte en todos tus caminos* (Sal 90, 11). *Un ángel se presentó en la cárcel, que quedó iluminada, y golpeando a Pedro en el costado lo despertó diciendo: “Ciñete y cálzate tus sandalias... Envuélvete el manto y sígueme”... La puerta se les abrió por sí misma y salieron y avanzaron por una calle, desapareciendo luego el ángel. Entonces Pedro, vuelto en sí, dijo: “Ahora sé que el Señor ha enviado a su ángel”* (Hech 12, 7-11).

LOS SANTOS Y LOS ÁNGELES

Santa Margarita María de Alacoque (1647-1690) dice: *Tenía la dicha de gozar frecuentemente de la presencia de mi ángel custodio y de ser también frecuentemente reprendida por él... No podía tolerar la menor inmodestia o falta de respeto en la presencia de mi Señor sacramentado, ante el cual lo veía postrado en el suelo y quería que yo hiciese lo mismo*¹.

La beata Ana Catalina Emmerick (1774-1824) afirma: *Mi ángel me acompaña con frecuencia; unas veces, va delante de mí; otras, a mi lado. Siempre está en silencio o reposado y acompaña sus breves respuestas con algún movimiento de la mano o con alguna inclinación de cabeza. Es brillante y transparente. A veces, severo o amable. Hablo confiadamente con él y me da instrucciones. A su lado siento una alegría celestial*².

Santa Faustina Kowalska (1905-1938) escribe en su Diario: *Mi ángel me acompañó en mi viaje hasta Varsovia. Cuando entramos en la portería (del convento) desapareció... Cuando de nuevo salimos con el tren de Varsovia hasta Cracovia, lo vi nuevamente a mi lado. Cuando llegamos a la puerta del convento, desapareció*³.

¹ Memoria a la Madre Saumaise.

² Schmoeger, *Vida y visiones de la venerable Ana Catalina Emmerick*, Santander, 1979, p. 75.

³ Diario, Parte I, 202.

Sobre san Juan Bosco (1815-1888) se dice en sus Memorias biográficas: *A fines de 1844 terminó Don Bosco de escribir un librito sobre la devoción al ángel de la guarda. Estaba tan persuadido de tenerlo a su lado que parecía que lo veía con los ojos. Lo saludaba varias veces al día con el “Ángel de Dios” y confiaba del todo en su protección... Sabía infundir en sus jóvenes gran respeto y gran amor al ángel de la guarda. Con mucha frecuencia, entonaba él mismo el cántico sagrado al que había puesto música en honor del santo ángel y que cantaban los muchachos entusiasmados*⁴.

La venerable Mónica de Jesús (+1964) lo llamaba el *hermano mayor*. Y escribe en sus cartas a su director espiritual: *Estuve varios días en cama y el ángel me trajo a Jesús (en comunión) por la mañana; y el ángel suyo y el ángel de la Madre Priora traían cada uno una vela alumbrando a Jesús*⁵. *En los días de Cuaresma mi hermano mayor me da dos pláticas. Por la mañana, a la hora en que se puede, me habla del amor a Jesús Eucaristía. Por la tarde o por la noche, de la Pasión*⁶.

El padre Pío de Pietrelcina (1887-1968) también tenía mucha devoción a su ángel custodio. Durante la primera guerra mundial estaba de soldado y un día, al querer ir a su pueblo de Pietrelcina, tomó el autobús, pero no tenía suficiente dinero. *Confió en la providencia, pensando en disculparse. Pero subió con él un extraño personaje, elegantemente vestido y con una maleta nueva que se sentó a su lado. Cuando el cobrador se acercaba pidiendo los billetes, el padre Pío estaba preocupado, pero el cobrador le dijo: “Alguien, ya pagó por usted”. Miró al personaje vecino, pero no dijo nada... Al llegar a su pueblo, se bajó del autobús y miró al compañero para saludarlo, pero ya no estaba. Este suceso lo contaba muchas veces a sus hermanos, como dando a entender que Dios le había socorrido por medio de su ángel*⁷.

Muchos otros casos podríamos contar que hemos escrito en otros libros anteriores, pero veamos ahora la vida de santa Gema Galgani y su relación con su ángel custodio.

INFANCIA DE GEMA

Gema nació el 12 de marzo de 1878 en Camigliano (Toscana-Italia). Fue la quinta de ocho hermanos. La bautizaron al día siguiente de su nacimiento y le pusieron por nombre Gema María Humberta Pía. Su padre, Enrique Galgani, era químico farmacéutico y su madre, Aurelia Landi, se dedicaba a las labores del hogar. Estaba muy enferma de tuberculosis.

Gema recibió la confirmación el 26 de mayo de 1885 a los siete años. Ese día Dios le habló con claridad en su corazón. Declara en su Autobiografía: *Escuché la misa lo mejor que pude, rezando por mamá. De repente, una voz me dijo al corazón: “¿Quieres darme a la mamá?”. “Sí, respondí, pero si me llevas también a mí”. “No,*

⁴ Memorias biográficas II, cap XXVIII, pp. 204-207.

⁵ Ayape Eugenio, *Sor Mónica de Jesús y el padre Cantera*, Ed. Augustinus, Madrid, 1986, p. 185.

⁶ ib. p. 161.

⁷ Parente Alessio, *Mandami il tuo angelo custode*, Ed. P. Pío de Pietrelcina, san Giovanni Rotondo, 1999, pp. 93-94.

respondió la voz, dame de buena gana a tu mamá. Tú debes quedar por ahora con tu papá. Te la llevaré al cielo, ¿sabes? ”. Tuve que responder que sí⁸.

Dos meses después, su padre, temiendo que se contagiara y muriera antes que su madre, la llevó a casa de su tía Elena Landi. Estando allí, murió su madre el 17 de setiembre de 1886, a los 39 años de edad. Gema no lloró desconsoladamente, porque ya había ofrecido a Jesús la vida de su mamá. Por ello, le dijo a su tía: *¿Por qué lloras? Mi mamá está en el cielo, ya no sufre más. ¡Sufría tanto!⁹.*

Recibió la primera comunión el 19 de junio de 1887, a los 9 años. Afirma: *Lo que pasó entre mí y Jesús en aquellos momentos no sabría expresarlo. Jesús se hizo sentir en mi alma de una manera muy fuerte. Comprendí entonces que las delicias del cielo no son como las de la tierra. Me sentí arrebatada por el deseo de no interrumpir jamás aquella unión con mi Dios. Me sentía cada vez más apartada del mundo y más dispuesta para el recogimiento. Fue en esa mañana que Jesús me dio el gran deseo de ser religiosa¹⁰.*

A partir de 1888, sor Julia Sestini, que era su maestra de religión, le inculcó grandes deseos de orar y ser santa. Cierta día, sor Julia echó a suertes entre sus alumnas a quién le tocaba ser santa. Le tocó a Gema, que saltó de júbilo, gritando: *Sí, seré santa.* A partir de ese día, su jaculatoria favorita fue: *Virgen santísima, hacedme santa.*

Según su director espiritual, su tenor de vida era, poco más o menos, así: *Levantarse temprano por la mañana, rezar sus acostumbradas oraciones, luego ir a misa y comulgar. Cada día, su predilecta visita al Santísimo sacramento. Por la tarde, la meditación con otras prácticas de piedad y el santo rosario de rodillas... Y Dios se le comunicaba con suaves aperturas de amor y con vivas ilustraciones en el alma o “claras luces”, como ella acostumbraba a llamarlas¹¹.*

De 1889 a 1893 asiste al colegio dirigido por las hermanas Zitinas, Instituto fundado por la beata Elena Guerra. Por motivos de salud, tuvo que dejar el colegio antes de terminar sus estudios. En 1894, muere su hermano Gino, que era seminarista y al que estaba muy unida. Este mismo año, en un Concurso catequístico, entre todas las parroquias de Luca, consigue la medalla de oro con un premio de 100 liras. Para esta ocasión, sus tías la vistieron con elegancia, ya que iba a recibir el premio de manos del señor arzobispo en el palacio arzobispal.

Sobre esto ella dice: *Me regalaron un reloj con cadena de oro. Yo, vanidosa como era, no veía el momento de lucirlo, saliendo fuera con él. Salí en efecto. Al volver e ir a desnudarme, vi a un ángel (que ahora sé que era el mío) el cual muy serio me dijo: “Recuerda que los preciosos adornos que han de hermosear a una esposa de un rey crucificado no pueden ser otros que las espinas y la cruz”¹².*

Esta es la primera vez en que aparece en su vida la presencia de ángel, que será siempre su maestro y guía. En la Navidad de 1896, con permiso del confesor, hizo el

⁸ Autobiografía, Ed. Postulazione dei Padri Passionisti, 1997, p. 224.

⁹ Nova Positio super virtutibus, Roma, 1928, Sumario, p. 73.

¹⁰ Autobiografía, p. 228.

¹¹ Germán de san Estanislao, *Vida de santa Gema Galgani*, Ed. Litúrgica española, Barcelona, 1949, p. 46.

¹² Autobiografía, p. 235.

voto de castidad. Afirma: *Recuerdo que Jesús lo agradeció tanto que por sí mismo, después de comulgar, me dijo que agregase a él el ofrecimiento de mí misma, de mis sentimientos y la aceptación del querer divino. Lo hice con tanta alegría que pasé una noche de cielo*¹³.

MUERTE DE SU PADRE

El año 1897 fue un año muy doloroso para toda la familia, pues su padre estaba gravemente enfermo y quedaron sin recursos económicos. Dice: *Comprendí una mañana la grandeza del sacrificio que pronto quería Jesús. Lloré mucho, pero Jesús, que en aquellos momentos de dolor se dejaba sentir fuertemente en mi alma, y al ver a mi papá tan resignado a morir, me dio una fuerza tan grande que soporté la enorme desgracia con bastante tranquilidad. El día que murió, me prohibió (Jesús) perderlo en vanos lamentos y lloros, y lo pasé rezando y resignada con el querer de Dios que, desde aquel momento, iba a hacer conmigo las veces de padre celestial y terreno*¹⁴.

Su padre murió de cáncer a la garganta a los 57 años. Los acreedores, con ayuda de la policía, procedieron a cerrar la farmacia y a embargar los pocos bienes muebles que en la casa había, de modo que quedaron prácticamente en la calle. Y su tía Carolina Galgani se la llevó varios meses a su casa en Camaiore.

Allí hacía algunos trabajos, atendiendo en el bazar que tenían los tíos, dando catequesis a los niños y haciendo trabajos domésticos. Pero espiritualmente se descuidó un poco. Declara: *Otra sobrina que la tía tenía consigo se hizo amiga mía y con ella andaba de perfecto acuerdo en las pillerías. La tía nos dejaba salir muy a menudo solas y bien me doy cuenta de que, si Jesús no hubiera usado conmigo de tanta misericordia, habría caído en pecados graves. El amor del mundo comenzó poco a poco a apoderarse de mi corazón, pero Jesús vino de nuevo en mi ayuda. De repente, comencé a andar encorvada y a sentir grandes dolores renales... Había hecho pecados de todas clases, hasta pensamientos impuros pasaban por mi mente, había escuchado malas conversaciones en lugar de huirlas y decía mentiras a la tía para no descubrir a mi compañera*¹⁵.

Allí en Camaiore tuvo los pretendientes que los rechazó, porque todavía no quería otro esposo que Jesús. *Y nunca me olvidaba de rezar cada día tres avemarías con las manos bajo las rodillas (cosa que me había enseñado mi mamá) a fin de que Jesús me librara siempre de los pecados contra la santa pureza*¹⁶.

GRAVE ENFERMEDAD Y CURACIÓN

Los dolores renales se intensificaron y tuvo que volver con sus hermanos a Luca. Ya por entonces el ángel la cuidaba y atendía con cariño. Dice: *Una tarde estaba más disgustada que de ordinario. Me lamentaba con Jesús, diciéndole que no rezaría si no me curaba. Y le preguntaba por qué me tenía así. El ángel me respondió: “Si Jesús te*

¹³ Autobiografía, p. 239.

¹⁴ Autobiografía, p. 239.

¹⁵ Autobiografía, p. 240.

¹⁶ Autobiografía, p. 229.

*aflige el cuerpo, lo hace para purificarte cada vez más en el espíritu. Procura ser buena”. ¡Cuántas veces durante mi enfermedad me hacía sentir al corazón palabras de consuelo!*¹⁷.

Sus familiares hacían triduos y novenas por su curación. Una señora le prestó un libro sobre la vida del santo pasionista Gabriel de la Dolorosa. Un día en que se sentía tentada por el diablo, lo invocó y, desde ese día, empezó a tenerle devoción y a sentirlo muy cerca. Declara: *En la noche, en sueños, se me apareció vestido de blanco... Él se dio cuenta de que no lo había conocido. Se quitó la vestidura blanca y se me dejó ver vestido de pasionista. Enseguida lo reconocí. Quedé en silencio en su presencia... Me dijo: “¿Me quieres?”. No le respondí. Me acarició varias veces y repitió: “Procura ser buena y volveré a verte”. Me dio a besar su hábito y el rosario y se fue... No volvió sino después de varios meses... Vino Monseñor a confesarme, me dio licencia (para hacer el voto de virginidad)... lo hicimos perpetuo esa misma tarde. El (confesor) lo renovó y yo lo hice por primera y última vez. ¡Qué gracias tan grandes a las que yo no he sabido corresponder!*

*Aquella tarde, disfrutaba de una paz completa. Por la noche me dormí. De repente, veo a mis pies a mi protector. Me dijo: “Gema, haz en buena hora el voto de ser religiosa”, pero no añadas más. Y me respondió, haciéndome una caricia sobre la frente: Hermana mía, dijo y, al mismo tiempo, se sonrió y me miró. No entendía nada de esto y para darle gracias le besé el hábito. Se quitó la insignia (que los pasionistas llevan sobre el pecho) me la dio a besar y me la puso sobre el pecho encima de la sábana, repitiéndome de nuevo: “Hermana mía”, y desapareció*¹⁸.

Gabriel de la Dolorosa la llama *hermana mía*, porque en los planes de Dios estaba que fuera religiosa pasionista y no de otra Congregación. Ella había hecho ya el voto de castidad, de acuerdo a su estado, pero aquí hace entrega total de su cuerpo con el voto de virginidad para siempre.

Sin embargo, seguía enferma muy grave. El hermano Gabriel venía varias veces a visitarla y consolarla y rezaba con ella al Corazón de Jesús y a santa Margarita María de Alacoque por su curación. Al final de la novena, dice: *Muy temprano comulgué. ¡Qué momentos tan felices pasé con Jesús! Me repetía: “Gema, ¿quieres curar?”. La emoción era tan grande que no podía contestar. ¡Pobre Jesús! La gracia había sido hecha, estaba curada. “Hija mía, me decía Jesús, abrazándome, yo me doy todo a ti. ¿Y tú no querrás ser toda mía?”*¹⁹.

Era el 3 de marzo de 1899. Ese mismo día Jesús le dijo: *Hija mía, a la gracia que te he concedido esta mañana, seguirán otras mucho mayores*²⁰. Ella manifiesta: *Había prometido a Jesús que, si curaba, todos los jueves indefectiblemente haría la Hora santa. El Jueves Santo por la tarde comencé a hacer la Hora santa. Era la primera vez que la hacía levantada... Pasé la hora entera, rezando y llorando... Poco después, me sentí recogida... Me encontré delante de Jesús crucificado en ese mismo momento. Derramaba sangre por todas partes... Hija mía, me dijo, estas llagas las habías abierto tú con tus pecados, pero ahora, alégrate, porque todas las has cerrado*

¹⁷ Autobiografía, p. 243.

¹⁸ Autobiografía, pp. 245-246.

¹⁹ Autobiografía, pp. 248-249.

²⁰ ib. p. 250.

*con tu dolor. No me ofendas más. Ámame como yo siempre te he amado. Ámame, me repitió muchas veces... Desde entonces, comencé a tener horror grandísimo al pecado (la gracia más grande que me ha hecho Jesús)*²¹.

Poco a poco, Jesús le hizo sentir deseos de sufrir para consolarlo de tantas ofensas que recibía de los pecadores y ella le pidió que le hiciera partícipe de los sufrimientos de su Pasión, y ofreciéndose como víctima por la salvación de los pecadores.

El Viernes Santo no la dejaron ir a la iglesia y ella se encerró en su habitación para meditar en la Pasión. Y Jesús vino a darle personalmente la comunión. Escribe así: *Habiéndome encerrado en mi habitación, no estuve sola. Vino el ángel de la guarda y oramos juntos. Asistimos a Jesús en todos sus trabajos, compadecimos a la Virgen nuestra Madre en todos sus dolores. No dejó, sin embargo, el ángel de hacerme un dulce reproche, diciéndome que no llorase cuando tuviera que hacer algún sacrificio por Jesús, sino que diera gracias a los que me ofrecían ocasión de hacerlo... Jesús vino por sí mismo y se dio en comunión a mi alma. Y fue tan íntima nuestra unión que yo estaba como estupefacta. Jesús me habló de modo muy sensible... “Estoy loco, me repetía Jesús, por unirme a ti; corre, ven todas las mañanas. Pero mira bien, porque soy un padre y un esposo celoso. ¿Me serás tú hija y esposa fiel?”*²².

LAS LLAGAS DE JESÚS

*Jesús seguía haciéndose sentir diariamente a mi alma y llenándome de consuelo... En mi corazón nació un deseo grande de padecer por Jesús. Comencé a proveerme de una cuerda gruesa que, a escondidas, quité de un pozo. Hice de ella varios nudos y me la puse a la cintura. Pero, apenas si pude tenerla un cuarto de hora, porque el ángel de la guarda, riñéndome, me la hizo quitar, pues no tenía permiso del confesor*²³.

El 8 de junio de 1899 Jesús le dio la gracia de recibir en su cuerpo las llagas. Ella lo relata así: *Me sentí presa de un dolor interno muy fuerte de mis pecados; tan fuerte como jamás lo he sentido... Perdí los sentidos y me hallé en presencia de mi mamá celestial que tenía a su derecha al ángel de mi guarda, quien lo primero que me dijo fue que hiciera el acto de contrición. Una vez hecho, la mamá me dijo estas palabras: “Hija, en nombre de Jesús, te sean perdonados todos tus pecados”. Luego añadió: “Mi hijo Jesús te ama mucho y quiere hacerte una gracia muy grande. ¿Sabrás tú hacerte digna de ella?”... Apareció Jesús con todas las llagas abiertas, pero de las llagas no salía sangre, salían llamas de fuego que, en un momento, vinieron a cebarse en mis manos, pies y costado. Creí morir y habría caído en tierra, si la mamá celestial no me hubiera sostenido, teniéndome siempre cubierta con su manto... Después, mi mamá me besó en la frente, desapareció todo y me hallé de rodillas en tierra, pero seguía sintiendo un dolor fuerte en las manos, pies y costado.*

²¹ Autobiografía, pp. 252-253.

²² Autobiografía, pp. 253-254.

²³ Autobiografía, pp. 255-256.

*Me levanté para meterme en la cama, pero noté que, de aquellas partes que me dolían, salía sangre. Las tapé lo mejor que pude y luego, ayudada por el ángel, pude acostarme en la cama*²⁴.

¿HISTERIA O REALIDAD?

Estas llagas se abrían el jueves para cerrarse el viernes de cada semana. Pero su confesor, Monseñor Juan Volpi, no estaba seguro si eran fenómenos sobrenaturales y un día llegó a la casa acompañado del doctor Pfanner para examinar las llagas.

Al llegar, Gema estaba en éxtasis. La señora Cecilia Giannini que hacía las veces de madre de Gema, afirma: *El médico cogió una palangana con agua y un paño y, en presencia de Monseñor, mía y de no sé si de algún otro, comenzó a limpiar con agua y el paño o algodón las heridas, la sangre del dorso de la mano derecha y de la izquierda. Como por encanto, desapareció la herida y la sangre de la mano, así como también la sangre que fluía de la cabeza. Entonces, el médico dijo: “¿No ven? Esto es histerismo puro. Los histéricos necesitan sangrar y se lo procuran por sí mismos con una aguja o un alfiler o con otra cosa cualquiera”... A partir de entonces, tanto Monseñor como el doctor Pfanner abrigaron la convicción de que tales llagas eran productos histéricos*²⁵.

Gema tuvo que escribir a Monseñor Volpi y le decía: *Si hubiera estado usted solo, Jesús le hubiera convencido... Jesús me dijo: “¿No recuerdas que hace tiempo te dije que vendría un día en que nadie te creería? Pues bien, ese día es hoy, precisamente”. Jesús me dijo también que junto a usted había otra persona, pero Jesús añadió que esa persona no vio nada. Me dijo igualmente que era un médico. Jesús me ha pedido este sacrificio y lo he hecho de buena gana*²⁶.

En otra carta le decía también a Monseñor: *Ayer tarde me dijo Jesús: “Debes decir a tu confesor que sea cualquiera el signo que me pida, yo lo haré con tal que esté solo”*²⁷.

A raíz del fenómeno de las llagas, la vida de Gema en su familia se hizo cada vez más difícil, porque sus tías y hermanos creían que todo era fingido; y le hacían bromas, haciéndole sufrir mucho. Por eso, la señora Cecilia Giannini, la invitó a ir a vivir a su casa. Doña Cecilia era la tía de la familia, hermana de don Mateo Giannini, el papá. Doña Justina era la mamá y tenía once hijos (después tuvieron otro). Era una familia muy cristiana que tenían alojado a un sacerdote anciano y enfermo, don Lorenzo Agrimonti. En su casa se alojaban los padres pasionistas, cuando iban a Luca. Y allí fue Gema a vivir a partir de setiembre del año 1900.

²⁴ Autobiografía, pp. 261-262.

²⁵ Proceso apostólico de Pisa, fol 387-388.

²⁶ Carta a Monseñor Volpi del 8 de setiembre de 1899.

²⁷ Carta a Monseñor Volpi del 12 de setiembre de 1899.

SU DIRECTOR ESPIRITUAL

Gema estaba como desamparada espiritualmente, pues su confesor no confiaba en ella. Entonces, Jesús le hizo ver en una aparición a su futuro director espiritual, el padre Germán de san Estanislao, que lo será desde enero de 1900 hasta la muerte de Gema en 1903.

Dice ella: *Un día, durante un éxtasis, me hallé delante de Jesús, pero no estaba solo. Tenía junto a sí a un hombre de cabellos blancos. Por el hábito conocí que se trataba de un sacerdote pasionista. Tenía las manos juntas y oraba fervorosamente. Lo miré y Jesús pronunció estas palabras: “Hija, ¿lo conoces?”. Respondí que no. “Mira, añadió, ese sacerdote será tu director y será quien conocerá en ti la obra infinita de mi misericordia”*²⁸.

Lo reconoció al ver una fotografía suya y le escribió una carta el 29 de enero de 1900. Él fue quien reconoció que esos fenómenos venían de Dios y la animó a seguir adelante en su camino de santidad y de ofrecimiento total a Dios en favor de los pecadores.

ÚLTIMA ENFERMEDAD Y MUERTE

Jesús había querido que Gema fuera pasionista. Así se lo había comunicado también la Virgen María y su cohermano pasionista Gabriel de la Dolorosa, pero Monseñor Volpi no hizo las diligencias para el caso y el padre Germán, por su parte, no dio los pasos necesarios. Por ello, Jesús decidió llevársela al cielo.

Pero antes tuvo que pasar por la noche oscura durante la última etapa de su ascenso a la montaña de la santidad. Gema no sentía nada en la oración, Jesús parecía lejano, el demonio la tentaba con toda clase de tentaciones y de apariciones, haciéndola sufrir de todos los modos posibles. La gente no creía en ella y en la familia Giannini dudaban de ella. Felizmente, el padre Germán la apoyaba y creía en lo sobrenatural de sus llagas y fenómenos extraordinarios. Y pudo hacer cambiar de opinión a los miembros de la familia Giannini. Pero en enero de 1903, para evitar el contagio, ya que Gema estaba gravemente enferma de tuberculosis según opinión de los médicos, decidieron que fuera a vivir a una casa cercana, donde fue atendida por doña Cecilia y por las religiosas camilas.

Sufrió mucho. Un mes antes de morir le escribió al padre Germán: *Estoy atormentada por feos y sucios pensamientos, pero Jesús me dice que me dirija a su Madre. “Hija, encomiéndate a ella. La hice hermosa, generosa, amable y dulce para que pueda ganarme almas y salvarlas. La creé bondadosa, afable y pacífica para que no rechace a nadie”... Jesús, no me abandones... Ya casi no tengo miedo al diablo, aunque a veces me encuentro sola, llena de miedo por la noche con las convulsiones, afligida y con un peso enorme encima que no me deja moverme y otras mil cosas... ¡Oh mamá mía! ¡Viva Jesús y Viva María! Quiero volar cuanto antes al paraíso*²⁹.

²⁸ Autobiografía, p. 268.

²⁹ Carta al padre Germán del 18 de marzo de 1903.

En sus últimos días, el demonio recrudeció sus tentaciones, las flemas la ahogaban y sufría mucho, pero todo lo ofrecía por la salvación de los pecadores, por quienes se había ofrecido como víctima.

El padre José Angeli que la asistió en los últimos momentos y la confesó el último día, recuerda que *no hubo ninguna señal precursora de la muerte, ni lágrima ni respiración fatigosa. Murió con una sonrisa y así permaneció con la sonrisa en los labios; tanto que yo no pude persuadirme que hubiera muerto*³⁰.

Murió el Sábado Santo, 11 de abril de 1903, a la 1 y $\frac{3}{4}$ de la mañana. Le colocaron un crucifijo sobre el pecho y el rosario enlazado en la muñeca derecha, vestida como de costumbre y en la cabeza un velo negro³¹. *También le colocaron sobre el pecho el emblema de los pasionistas*³². Los cofrades de la parroquia de La Rosa a la que pertenecía la llevaron en hombros al cementerio. A los 14 días fue desenterrado el cadáver para ver si su corazón tenía alguna señal extraordinaria. Sor Angela Grotta declaró: *Echando mano a los instrumentos, descubrí el corazón por orden de los médicos. La sangre corría a uno y otro lado fresca y hermosa, tanto que me quedé profundamente maravillada de que en un cadáver que llevaba quince días enterrado, pudiese haber todavía sangre en aquella cantidad, teniendo presente además el estado de consunción a que llegó Gema en sus últimos días. El corazón aparecía fresco, fuerte, flexible, rubicundo y todo lleno de sangre, cual si se hallase vivo*³³.

EL ÁNGEL Y EL DEMONIO

El demonio quería engañarla y, a veces, se le presentaba bajo la figura de Jesús, de la Virgen María o de su confesor o de su ángel. Por eso, el confesor le ordenó que, cuando tuviera alguna aparición, le escupiera.

En una ocasión, vio un ángel de gran hermosura que le dijo: *“Mírame, con solo que jures obedecerme, puedo hacerte feliz”*. No experimentando Gema la acostumbrada turbación, se puso a escuchar con la mayor sencillez las proposiciones del supuesto ángel. Si las primeras parecían inofensivas, luego siguieron otras nefandas. Horrorizada, gritó: *“Dios mío, Virgen inmaculada, primero la muerte”*. Y, al mismo tiempo, se lanzó contra el fingido ángel y le escupió en el rostro, desapareciendo en forma de llama, no sin dejar en pos de sí un montón de ceniza³⁴.

Ella dice en su Diario: *¡Qué tentaciones tan horribles! Todas me disgustan, pero las que van contra la santa pureza ¡cuánto me ofenden! Después de un rato (de tentaciones) vino el ángel de la guarda para darme paz y me aseguró que no había hecho nada malo. Me quejo con él, a veces, porque hay momentos en que yo quisiera que me viniera a ayudar, pero él me dice que, lo vea o no, siempre está a mi lado*³⁵.

³⁰ Angeli José, Proceso apostólico de Pisa, fol 496.

³¹ Proceso apostólico de Pisa, fol 293.

³² Proceso apostólico de Pisa, fol 429.

³³ Nova Positio super virtutibus, Sumario, pp. 876-878.

³⁴ Germán de san Estanislao y Basilio de san Pablo, *Santa Gema Galgani*, Ed. Palabra, Madrid, 1997, p. 383.

³⁵ Diario del 24 de julio de 1900.

Para que pudiera discernir, si las apariciones eran auténticas o del demonio, Jesús le enseñó: *Cuando se aparezca alguno, pronuncia enseguida en voz alta estas palabras: “Sean benditos Jesús y María”. Si te responden, es señal que vienen de Mí. Si no, levántate y distráete, porque es el engañador. Así harás también, si te encuentras con alguna persona conocida o desconocida. Y siempre que te presentes a tu propio confesor*³⁶.

GEMA Y LA EUCARISTÍA

No podía vivir sin la comunión diaria: *En cierta ocasión, su confesor ordinario (Monseñor Volpi) , para mortificarla, le prohibió comulgar. Véase en qué términos me refirió su desgracia: “Oh padre, padre. ¡Hoy a las cinco, fui a confesarme y el confesor me prohibió que comulgase! Padre mío, la pluma no quiere escribir, las manos me tiemblan y yo no puedo menos de llorar”*³⁷.

Recibía la comunión en unión con María, los santos y los ángeles. Dice: *Hace pocos momentos que recibí a Jesús. ¡Qué gran dicha! Yo, que merecería vivir con los demonios, me encuentro por el contrario cada mañana rodeada de ángeles y santos y unida continua e íntimamente con Jesús*³⁸.

Normalmente, se quedaba extasiada después de comulgar. Si se quedaba en éxtasis en el mismo comulgatorio, la señora Cecilia tenía permiso del director espiritual de ordenarle mentalmente volver en sí para ir a la banca y así no llamar la atención. Al comulgar, sentía un fuego interior que la abrasaba por entero. Decía: *No acierto a comprender cómo tantos y tantos que están cerca de Jesús, no se reduzcan a cenizas. Yo creo que me abrasaría*³⁹.

Algunas veces, al comulgar sentía en la boca la sangre de Jesús. *Fui a comulgar y Jesús se hizo sentir de nuevo a mi corazón. ¿Sabes cómo? Apenas recibí la hostia en la boca, sentí que se me llenaba de sangre, pero sangre muy dulce, que retenía en la boca y hacía luego llegar hasta el corazón. Ha durado más de un cuarto de hora*⁴⁰.

El padre Germán asegura que, al menos, en tres oportunidades, Jesús en persona le dio la comunión. Dice: *Parece que el divino Salvador en persona le llevó por tres veces tan dichoso regalo (de la comunión)*⁴¹.

El padre Germán declara: *En innumerables ocasiones había contemplado la actitud y reverencia que guardan los ángeles, rodeando el augusto tabernáculo y se cuidaba de asemejarse a ellos en sus adoraciones. Inmóvil, con los ojos fijos y como extáticos ante el sagrario, perdía la noción del tiempo y de no avisarle cuándo era hora de salir, hubiera dejado transcurrir horas y horas sin manifestar extrañeza o cansancio*⁴².

³⁶ Carta a Monseñor Volpi de junio de 1900.

³⁷ Germán de san Estanislao, o.c., p. 192.

³⁸ Carta al padre Germán del 1 de setiembre de 1901.

³⁹ Carta al padre Germán del 28 de abril de 1901.

⁴⁰ Carta a Monseñor Volpi de agosto o setiembre de 1900.

⁴¹ Germán de san Estanislao, o.c., p. 191.

⁴² Germán de san Estanislao y Basilio de san Pablo, o.c., p. 293.

En la comunión del 8 de mayo (de 1901), la Virgen María le dijo: *Hija mía, yo te he dado a Jesús, ¿qué me darás tú? Me pareció que aquella mañana mi ángel de la guarda me acompañó hasta Jesús, cuando fui a recibirlo (en la comunión). Aquel día fue un día de cielo*⁴³.

Era tanto su amor a Jesús Eucaristía que en una carta le dice al padre Germán: *¿Sabe de qué cosa pienso dar gracias a Jesús, cuando esté en el paraíso? Por la sagrada comunión más que por ninguna otra cosa. ¡Viva Jesús!*⁴⁴.

EL ÁNGEL, MAESTRO Y GUÍA

Su ángel fue para ella un maestro en los caminos del espíritu para que cada día pudiera estar más cerca de Dios. Por eso, le llamaba la atención hasta de los más pequeños defectos y no le pasaba por alto ni los más mínimos detalles. Muy especialmente, le exigía obediencia al confesor y al director espiritual. Ella dice:

*El ángel de la guarda comenzó a ser mi maestro y guía, me reprendía cada vez que hacía mal alguna cosa, me enseñaba a hablar poco y sólo cuando me preguntaban. Una vez que los de casa hablaban de una cierta persona y no muy bien, yo quise intervenir. El ángel, amigo severo, me hizo un gran reproche. Me enseñaba a mantener la mirada baja y hasta en la iglesia me reprendía severamente, diciéndome: “¿Se está así en la presencia de Dios?”. Otras veces me decía: “Si no eres buena, no me dejaré ver por ti”*⁴⁵.

Otro día, durante la oración de la tarde, se me acercó el ángel y, tocándome la espalda, me dijo:

- *Gema, ¿cómo tanta desgana en la oración?*
- *No es desgana, es que hace dos días que no me siento bien.*
- *Cumple tu deber con esmero y verás cómo Jesús te amará aún más...*

*Le supliqué al ángel de la guarda que fuera a pedir permiso a Jesús para pasar la noche conmigo. Desapareció al momento. Y, cuando obtuvo el permiso, regresó*⁴⁶.

Pero un día su falta fue más grave y el castigo también. Dice ella misma: *Había recibido de Monseñor la prohibición absoluta de salir sola de casa. Ese día faltaba precisamente la tía (señora Cecilia) y nadie podía observarme y salí para ir a las Cuarenta Horas... Vi un hombre que comenzó a seguirme. Eché a andar sin saber adónde iba. Después de no sé qué tiempo, me hallé en la iglesia de san Miguel. Aquel hombre había entrado también en la iglesia, pero luego desapareció. Fui a confesarme, entré y estaba Monseñor. Lo primero de que me acusé fue de haber, como quien dice, escapado de casa, pero él no me riñó como de ordinario; al contrario, me dijo que había hecho bien. Seguí confesándome y aprobaba todo lo que le decía. Salí y de nuevo aquel hombre comenzó a seguirme hasta la iglesia de la Santísima Trinidad. Fui*

⁴³ Carta al padre Germán del 9 al 13 de mayo de 1901.

⁴⁴ Carta al padre Germán del 16 de abril de 1901.

⁴⁵ Autobiografía, p. 251.

⁴⁶ Diario del 6 de agosto de 1900.

*corriendo a las monjas y les rogué que me acompañaran a casa, pues tenía miedo, pero no me quisieron llevar al punto... Fue un día del diablo. Monseñor (que le confesó) era el diablo que vino hasta con la mitra en la cabeza*⁴⁷.

Otra vez fue el mismo Jesús quien le hizo sentir su disgusto. Afirma: *Una mañana, después de la comunión, Jesús me dio a conocer una cosa que le había disgustado. La había hecho la tarde anterior. Acostumbraban a venir a casa dos chicas amigas de una hermana mía y se hablaba, no de cosas malas, pero sí mundanas. Yo tomé parte y dije lo mío, como las demás, pero por la mañana Jesús me riñó tan ásperamente que se apoderó de mí un terror tal que habría deseado no hablar ni ver a nadie*⁴⁸.

En otra ocasión, (por haber manifestado repugnancia en leer a la señora Cecilia una carta dirigida al padre Germán)... *recibí de Jesús un buen castigo. Me dijo que el ángel no se me dejaría ver por espacio de varios meses. Desde ese día, no lo he vuelto a ver y hoy, que ha venido, no ha querido irse*⁴⁹.

Ayer, en el transcurso del día, me dio el ángel algunos avisos. El primero fue a la hora de comer. Se me acercó. He de decir que en ese momento se me había ocurrido un pensamiento. Se comprende que él lo entendió y me dijo: “Hijita, ¿quieres de verdad que me vaya y no vuelva más a verte?”. Me avergoncé y entré dentro de mí misma.

*Otra vez ayer, mientras estaba en la iglesia, se me acercó y me dijo: “La Majestad de Jesús y el lugar en que estás piden otro modo de obrar”. En ese momento, había levantado los ojos para mirar a dos niñas y ver cómo iban vestidas. La última fue en la noche. Estaba en la cama de modo menos modesto y me ha reñido, diciéndome que, en vez de adelantar y aprovechar sus enseñanzas, me hago cada vez peor y aflojo a cada paso en el bien*⁵⁰.

*Esta tarde, por obedecer a la tía y a mi hermana, he tenido que ir con ellas a ver ciertos juegos, entretenimientos, etc. Yo no quiero ir nunca más, sépalo... Mi ángel no debía estar contento, pues no ha ido*⁵¹.

Mientras comía, levanté los ojos y vi al ángel de la guarda que me miraba con un rostro tan severo que hacía temblar. No me habló. Más tarde, al irme unos momentos a la cama, me dijo que lo mirase a la cara. Lo miré y bajé enseguida la vista, pero él insistió y me dijo: “¿No te da vergüenza cometer faltas en mi presencia?”. Volvió a insistir en que le mirase; por espacio de más de media hora me hizo estar en su presencia, mirándole continuamente a la cara. Me echaba unos ojos tan severos... No hice más que llorar... De cuando en cuando, me repetía: Me avergüenzo de ti... Ha estado conmigo varias horas, pero sin hablar y siempre severo... Por fin, pasadas las tres, he visto que el ángel se me acercaba, me ponía la mano en la frente y me decía estas palabras: “Duerme, mala”.

⁴⁷ Epistolario, Ed. litúrgica española, Barcelona, 1944, p. 276.

⁴⁸ Autobiografía, p. 255.

⁴⁹ Carta al padre Germán del 5 de abril de 1901.

⁵⁰ Diario del 22 de julio de 1900.

⁵¹ Carta al padre Germán del 17 de setiembre de 1900.

Esta mañana he recibido la comunión. No me atrevía a hacerla. Parece que Jesús me ha dejado entrever un poco el motivo por el que el ángel se muestra tan severo conmigo: por la última confesión que hice mal (no manifestando todas las cosas extraordinarias). El ángel no ha dejado de mostrarse conmigo severo hasta esta mañana en que manifesté todo al confesor. Apenas salí del confesionario, me miró sonriente con aire complacido, me pareció que volvía de la muerte a la vida. Más tarde me habló..., se acercó y me acarició... Y me dijo: “Hoy no me avergüenzo de ti, ayer sí”⁵².

EL ÁNGEL, MÉDICO Y ENFERMERO

Dice el padre Germán: *Gema tenía en su ángel custodio un solícito enfermero y un médico eminente. Bastaba que sufriese la más ligera dolencia para que lo tuviese a su cabecera toda la noche. La entretenía con sus santas exhortaciones, la consolaba en sus pesares, la defendía contra las asechanzas del demonio y le prestaba cuantos servicios necesitaba⁵³.*

Ella le escribía: *Después de comer no me sentía nada bien, y el ángel me trajo entonces una taza de café tan bueno que me curé enseguida⁵⁴.*

Otro día, *el ángel me dio a beber unas gotas de un líquido blanco en un vasito dorado, diciéndome que era la medicina con la que el médico del paraíso curaba a sus enfermos⁵⁵.*

El jueves por la tarde, Jesús me prometió que durante los días que faltara la señora Cecilia, haría que no me faltase nunca el ángel de la guarda. Me lo brindó ayer tarde y no me ha vuelto a dejar ni un solo momento... Hoy ni siquiera un minuto se ha separado de mí... Le he preguntado: ¿por qué, cuando está la señora Cecilia, no apareces nunca? Me ha contestado: “Porque nadie, fuera de ella, sabe hacer mis veces. Pobre niña, eres tan pequeñita que necesitas quien te lleve de la mano. Ahora te llevaré yo, no temas, pero obedece”⁵⁶.

La señora Cecilia le escribía al padre Germán: *El jueves comenzó a sentirse mal temprano, hacia las nueve; se fue a la cama, porque no podía tenerse. Vino el ángel custodio a ayudarla, porque sola no podía⁵⁷.*

Después de recibir las llagas, escribió: *Las tapé (las llagas) lo mejor que pude y luego, ayudada por el ángel, pude acostarme en la cama⁵⁸.*

En ocasiones, le ayudaba después de haber recibido golpes del demonio. En una carta le dice al padre Germán: *El demonio me hizo un poco de daño, porque me duelen las espaldas y no puedo tener la cabeza derecha ni siquiera desnudarme ni vestirme. El ángel me ayuda⁵⁹.*

⁵² Diario del 31 de agosto de 1900.

⁵³ Germán de san Estanislao y Basilio de san Pablo, o.c., p. 367.

⁵⁴ Diario del 20 de agosto de 1900.

⁵⁵ Carta al padre Germán del 20 de julio de 1902.

⁵⁶ Diario del 10 de agosto de 1900.

⁵⁷ Carta de doña Cecilia al padre Germán del 26 de noviembre de 1900.

⁵⁸ Autobiografía, p. 262.

⁵⁹ Carta al padre Germán del 4 de octubre de 1900.

Y ella dice, como agradeciendo a su ángel sus servicios: *¡Cuántas veces, durante mi enfermedad, me hacía sentir al corazón palabras de consuelo!*⁶⁰

También el ángel del padre Germán le ayudaba. Ella misma lo dice: *El jueves por la noche vino su ángel, me besó varias veces y, como me encontraba un poco mal y no podía moverme, él, pobrecito, me volvía, ya de una parte ya de otra. Yo se lo agradecía de corazón*⁶¹.

EL ÁNGEL QUE LLORA

Lo que más le dolía y hacía sufrir al ángel eran sus desobediencias al confesor, a quien debía dar cuenta de todo lo que le pasaba. Dice: *De todo debía dar cuenta a mi confesor, pero fui a confesarme y no me atreví, salí sin decirle nada. Regresé a casa y, al entrar en mi habitación, vi que mi ángel lloraba. No me atreví a preguntarle nada, pero él, espontáneamente, me dijo:*

- *¿De modo que tú no me quieres ver? Eres mala, porque callas las cosas al confesor. Recuerda lo que te digo, te lo repito por última vez. Si vuelves a callar lo más íntimo al confesor, yo no me dejaré ver más de ti, nunca.*

*Me puse de rodillas y me mandó que hiciese el acto de contrición, haciéndome prometer que en adelante se lo diría todo al confesor; y luego me perdonó en el nombre de Jesús*⁶².

Un día, al ponerme a escribir esta carta, he visto, me pareció, a su ángel de la guarda... Me dijo, casi llorando: “Hija, hija mía, tú estabas hasta hace poco rodeada de rosas, ¿no te das cuenta de que ahora, en cada una de aquellas rosas aparecen espinas que punzan tu corazón? Hasta aquí has saboreado dulzuras en torno a tu vida, pero recuerda que, en el fondo de ellas, está la hiel. ¿Ves esta cruz? Es la cruz que te ofrece tu padre. Esta cruz es un libro que has de leer cada día. Prométeme, hija, prométeme que llevarás esta cruz con amor y que será para ti más querida que todas las alegrías del mundo”.

*Le dije que sí a todo y con mano temblorosa abracé la cruz. Mientras el ángel me hablaba así, **de sus ojos caían gruesas lágrimas** y, repetidas veces, me hizo llorar también a mí*⁶³.

⁶⁰ Autobiografía, p. 243.

⁶¹ Carta al padre Germán del 17 de diciembre de 1900.

⁶² Autobiografía, p. 27.

⁶³ Carta al padre Germán del 17 de marzo de 1901.

EL ÁNGEL QUE RÍE

Así como el ángel lloraba, también se reía con ella y tenía sentido del humor. Dice: *Le rogué al ángel de mi guarda y le pedí con insistencia que no me dejara sola. Me preguntó qué me pasaba y le hice ver al diablo que, si bien estaba algo lejos, siempre me estaba amenazando. Le rogué que se quedara conmigo toda la noche y me contestó:*

- *Pero yo tengo sueño.*
- *No, los ángeles de Jesús no duermen.*
- *Pero he de descansar (me pareció que le daba **risa**). ¿Dónde quieres que descanse?*
- *Estuve por decirle que se metiese en la cama y que yo me quedaría allí rezando, pero habría desobedecido. Le dije que estuviese cerca de mí y me lo prometió. Me acosté y luego me pareció que él extendía sus alas sobre mi cabeza⁶⁴.*

El ángel le hizo sentir los dolores de la coronación de espinas. Ella lo cuenta así: *El ángel traía dos hermosísimas coronas: una de espinas muy largas que no era una corona. Estaba hecha a manera de gorro. La otra era una guirnalda de lirios. Me preguntó cuál escogía... y respondí: “La de Jesús”. Me puso la de espinas, la besó antes varias veces **riendo y llorando**, y el ángel desapareció. Pero me dejó tan serena y tranquila que, aunque comencé a sufrir, mi sufrir era dulce, acompañado de una multitud de pensamientos y de afectos hacia Jesús, con deseos de sufrir cada vez más y de volar pronto a él⁶⁵.*

Y añade: *Dos días seguidos, el 14 y 15, tuve una visita de mi ángel. ¿Quién lo iba esperar? Llegó inesperadamente. Estaba descansando con Jesús... Le dije: “Si llegas de parte de Dios, ven, que te recibo; si del diablo, te escupo a la cara”. Entonces, él, sonriendo, adoró la Majestad de Dios e hizo un saludo a la Santísima Trinidad⁶⁶.*

También el ángel del padre Germán se reía con ella. Nos dice: *Después de pasar una hora (de sufrimiento) se me presentó su ángel. No crea que lo he recibido bien. Le he rogado que se fuese, pues había sido castigada por Jesús y por mi ángel..., y él se reía⁶⁷.*

*Un día, cuando salí del confesionario, el ángel me miró **sonriente** y con aire complacido⁶⁸.*

Otro día, le escribió una carta al cohermano Gabriel y dice: *Esta mañana de madrugada, el ángel me despertó y me dijo que hoy recibiría la respuesta, ¿Cómo? Ya la verás, me dijo **sonriendo**⁶⁹.*

⁶⁴ Diario del 21 de julio de 1900.

⁶⁵ Carta al padre Germán del 9 de febrero de 1901.

⁶⁶ Carta al padre Germán del 20 de julio de 1902.

⁶⁷ Carta al padre Germán del 5 de abril de 1901.

⁶⁸ Diario del 31 de agosto de 1900.

⁶⁹ Diario del 1 de setiembre de 1900.

*Una tarde, estaba en cama y el ángel volvió a bendecirme. Me dijo: “Mañana no podrás recibir a Jesús (por estar enferma), me besó dos veces y se fue. Ayer por la tarde dijimos juntos el acto de contrición con la frente en tierra y me preguntó **riendo** cómo estaba. Respondí: Muy bien”⁷⁰.*

EL ÁNGEL CAMPANERO

Un servicio del ángel era avisarle, cuando llegaba la hora para hacer tal o cual cosa. *El padre Germán, cuando estaba en Luca y dormía en casa de la familia Giannini, al levantarse por la mañana, solía llamar a la puerta del cuarto donde dormían doña Cecilia y Gema para despertarlas y avisarles que era hora de oír misa y comulgar. El buen padre daba también a Gema su bendición antes de ir a acostarse. Pues bien, cuando él faltaba, desempeñaba esos mismos servicios el ángel custodio de Gema, **despertándola** por la mañana y dándole la bendición por la noche⁷¹.*

Eso mismo hacía el ángel del padre Germán. Ella le escribe: *Todas las noches, desde que usted se marchó, su ángel custodio viene a bendecirme y por las mañanas a **despertarme***⁷².

Su confesor le había prohibido que estuviera más de una hora con Jesús, cuando se le aparecía. Ella dice al respecto en su Diario: *Apenas terminada la hora que la obediencia me tiene señalada, mi ángel **me avisó**. ¿Qué hacer? Jesús seguía entreteniéndome, pero bien veía el embarazo en que me encontraba. Era menester que yo mandase marchar a Jesús a fin de no faltar a la obediencia, pues la hora había terminado.*

Dijo Jesús: “Dame una señal de que obedecerás siempre”. Entonces exclamé: “Vete, Jesús, que ahora no te quiero”. Jesús, sonriendo, me bendijo y, encomendándome al ángel de la guarda, me dejó con tanta alegría que no lo podría explicar⁷³.

Hoy he terminado de rezar el septenario por Serafina. Yo me olvidaba siempre, pero el ángel de la guarda, aun durmiendo, me despertaba y lo decíamos juntos⁷⁴.

El ángel estaba siempre atento y le avisaba cuando debía acostarse o levantarse, cumplir alguna obligación o rezar sus oraciones.

⁷⁰ Carta al padre Germán del 8 de diciembre de 1900.

⁷¹ Germán de san Estanislao y Basilio de san Pablo, o.c., p. 366.

⁷² Carta del 15 de setiembre de 1900.

⁷³ Diario del 30 de agosto de 1900.

⁷⁴ Carta al padre Germán del 15 de setiembre de 1900.

EL ÁNGEL COMPAÑERO

El ángel siempre la acompañaba. Y muchas veces visiblemente. La Madre Inés declara que *un día fue Gema al monasterio a visitarla y ella la reprendió por haber ido sola. Gema le respondió que no estaba sola, pues la acompañaba su ángel de la guarda. La Madre le respondió:*

- ¿Dónde lo has dejado?
- Allí afuera a la puerta.
- ¿Por qué no lo llamas?

*Gema abrió la puerta y con la mano lo invitó a entrar, pero la Madre Inés no lo vio y le preguntó cómo lo veía. Entonces, Gema respondió: “Le veo la cara y con las alas extendidas sobre mi cabeza en señal de protección”*⁷⁵. La tía Elisa aclara en el Proceso que Gema debía tener unos 15 ó 16 años.

Dice Gema: *El ángel de la guarda no cesa de vigilar me, instruirme y darme sabios consejos. Se deja ver varias veces al día y me habla. Ayer me acompañó durante la comida, pero no me hacía fuerza (para comer) como me hacen los demás*⁷⁶.

Un día, cuando menos lo pensaba, vino el ángel. Se me acercó, me acarició y me sentí obligada a decirle con todo el afecto:

- Ángel mío, ¡cuánto te quiero!
- ¿Por qué me quieres tanto?
- Te quiero, porque me enseñas la humildad y porque mantienes la paz interior en mi corazón. Si alguna vez soy mala, no te enfades.
- Sí, yo seré tu guía seguro. Seré tu compañero inseparable. ¿No ves quién me ha confiado tu custodia?
- Sí, mi buen Jesús.

*Y los dos quedamos con Jesús*⁷⁷.

EL ÁNGEL QUE REZA Y BENDICE

¡Qué hermoso es saber que nuestros ángeles custodios, entre otras obligaciones que tienen, está la de rezar por nosotros! ¡Cuántas horas se habrán pasado orando de día y de noche, pidiendo por nosotros y nuestras intenciones! Y ¡cómo les gusta bendecir!

En la vida de Gema esto aparece muchas veces. Eufemia Giannini relata que el 16 de agosto de 1902, al escupirle al ángel por orden de su confesor, surgió en el lugar donde cayó la saliba una bella rosa blanca, en cuyas hojas estaba escrito: *Del amor todo se recibe*, y, a continuación, *el ángel se puso de rodillas, juntó las manos y oró. Recitó todas las oraciones que el sacerdote dice en la misa desde el Santo hasta la Elevación*⁷⁸.

⁷⁵ Zofolli Enrico, *La povera Gemma*, Roma, 1957, p. 468.

⁷⁶ Diario del 20 de agosto de 1900.

⁷⁷ Carta al padre Germán del 20 de julio de 1902.

⁷⁸ Giannini Eufemia, Proceso apostólico de Gaeta, fol 58.

*El ángel también recitaba conmigo el Oficio (divino)*⁷⁹.

Al padre Germán le dice: *¿Sabe lo que hacemos cuando viene el ángel? Adoramos juntos la infinita Majestad de Dios y andamos a porfía para ver quién repite más fuerte: ¡Viva Jesús! ¡No hablamos de otra cosa!*⁸⁰.

El padre Germán declara: *El ángel se le aparecía en el aire con las manos extendidas o juntas como en actitud de orar. Otras veces, arrodillado a su lado. Recitaban juntos los salmos y oraciones alternativamente y, si eran jaculatorias, iban a porfía a ver quién gritaba más: ¡Viva Jesús! ¡Bendito sea Jesús! Y otras semejantes, con lo que el Señor se mostraba satisfecho*⁸¹. Y recordemos que ella dice: *A veces nos pasamos hablando horas enteras*⁸². Y con una sencillez extraordinaria afirma: *Vino el ángel y oramos juntos*⁸³.

También su ángel la bendecía, al igual que el ángel del padre Germán. Dice el padre Germán: *El ángel custodio de Gema la despertaba por la mañana y por la noche le daba la bendición*⁸⁴.

Ella manifiesta: *Todas las tardes, cuando el ángel de la guarda me bendice, me repite: “Dios te bendiga junto con todos los miembros del Sacro Colegio”*⁸⁵.

Y lo mismo hacía el ángel del padre Germán, cuando se le aparecía: *Su ángel me bendice y me acaricia... Me bendijo varias veces, mientras gritaba fuerte: ¡Viva Jesús!*⁸⁶.

EL ÁNGEL DEL PADRE GERMÁN

Gema no tenía solamente un ángel amigo, el ángel del padre Germán era también su amigo que la visitaba frecuentemente y la ayudaba en todo, incluso cuando estaba enferma. Aquí podemos observar la importancia de invocar a los ángeles de nuestros familiares o personas con quienes vivimos, pues ellos también son parte de nuestra vida y nos ayudarán en la medida en que los invoquemos.

Dice Gema al padre Germán: *Mándeme esta noche a su ángel, porque tengo muchos recados que darle*⁸⁷.

Después de tanto tiempo, al fin se me ha presentado también su ángel. Venía mucho más hermoso. La estrella reluciente, que constantemente aparece sobre su cabeza, ahora brillaba mucho más. Figúrese que ha venido a la cocina mientras Mea hacía las albondiguillas... Sentí entonces posar una mano sobre mi frente y que me

⁷⁹ Carta al padre Germán del 3 de octubre de 1900.

⁸⁰ Carta al padre Germán de primeros de enero de 1901.

⁸¹ Germán de san Estanislao, o.c., p. 157.

⁸² Diario del 31 de agosto de 1900.

⁸³ Autobiografía, p. 253.

⁸⁴ Germán de san Estanislao, o.c., p. 159.

⁸⁵ Institución fundada por el padre Germán; Carta al padre Germán de julio de 1900.

⁸⁶ Carta al padre Germán del 3 de marzo de 1901.

⁸⁷ Carta al padre Germán del 24 de diciembre de 1900.

levantaban la cabeza. Era su ángel, que me decía: “Vamos a ver, hija mía. Si tienes la dulce esperanza de reinar un día con Jesús y María en el cielo, ¿por qué no sufres y trabajas con un poco más de fuerza y coraje?”. Dicho esto me besó y desapareció, dejándome llena de gozo⁸⁸.

Todas las noches, desde que usted se marchó, su ángel custodio viene a bendecirme y, por las mañanas, a despertarme. Esta mañana, cuando abrí los ojos, no estaba y me vinieron ganas de llorar. Me lo enviará otra vez enseguida, ¿no es verdad? Dígale que le pido perdón y que no volveré a cometer más aquella desobediencia. Mi ángel no es tan severo, aun cuando sea mala. Viene siempre por lo menos a bendecirme⁸⁹.

El viernes por la mañana, a eso de las nueve, mandó usted su ángel custodio a visitarme. Venía un poco enfadado y me dijo que le mandaba usted para que me dijese que no era ya tiempo de hacer la niña, sino de caminar a pasos agigantados por los caminos de la perfección y del espíritu... Su buen ángel me dijo además otras muchas cosas. Me llamó varias veces por mi nombre y me decía: “O cambias de vida o cambias de nombre”⁹⁰.

Escribe Gema: Padre mío, su ángel está siempre conmigo. Me bendice, me acaricia y le mando decir muchas cosas. ¿Le dijo que le mandé decir que hiciese la caridad de escribir a la tía antes de Pascua?⁹¹.

El viernes por la noche su bendito ángel me hizo enfadar. Yo no quería que se acercase a mí, pero él se empeñó en decirme varias cosas. Me dijo apenas llegó: “Dios te bendiga, oh alma confiada a mi custodia”. Ya puede figurarse cómo le respondería. Le dije: “Ángel santo, escucha un poco. No te ensucies las manos conmigo, vete, vete con otra alma que sepa hacer estima de los dones de Dios. Yo no sé hacerla”. Pero él me dijo:

- ¿Qué temes?
- Desobedecer.
- No temas, que es tu padre quien me envía... ¿Crees que echas a perder los grandes dones que Dios te ha concedido? No temas. Esta gracia se la pediré yo a Jesús para ti. Basta que tú me prometas corresponder a los auxilios que te prestará tu padre. Por lo demás, hija, no tengas miedo al sufrimiento.

Y me bendijo varias veces, mientras gritaba fuerte: ¡Viva Jesús!⁹²

¡Con qué confianza habla con su ángel y con el del padre Germán! Ambos toman en serio su santificación y ambos se le aparecen en distintos momentos. Incluso le ayudan a cambiar de posición en la cama y hasta juran por Dios.

Le dice al padre Germán: ¿Quiere decirme si su ángel puede jurar? El jueves por la noche vino su ángel. Me besó varias veces y, como me encontraba un poco mal y

⁸⁸ Carta al padre Germán del 9-13 de mayo de 1901.

⁸⁹ Carta al padre Germán del 15 de setiembre de 1900.

⁹⁰ Carta al padre Germán del 20 de octubre de 1902.

⁹¹ Carta al padre Germán de últimos de marzo de 1901.

⁹² Carta al padre Germán del 3 de marzo de 1901.

no podía moverme, él, pobrecito, me volvía ya de una parte, ya de otra. Yo se lo agradecía de corazón. El viernes, a eso de las once y media, volvió otra vez. ¡Qué contenta me pongo, cuando lo veo!... Me decía: “Te juro con verdad que todo cuanto en ti sucede ni es ilusión ni cosa que se le parezca, sino obra enteramente de Dios”. Y lo repitió dos veces y me mandó que rezase todos los días tres avemarías. Añadió después:

- *¿Quieres mucho a la madre de Jesús? Saludadla a menudo (no dijo salúdala, sino saludadla), pues lo agradece mucho. Siempre os devuelve el saludo y, si no siempre lo oís, es que lo hace para probar si, a pesar de todo, seguís siendo fiel. Me bendijo y se fue*⁹³.

AMIGA DE LOS ÁNGELES

El padre Germán manifiesta que *en innumerables ocasiones había contemplado la actitud y reverencia que guardan los ángeles, rodeando al augusto tabernáculo (sagrario) y se cuidaba de asemejarse a ellos en sus adoraciones*⁹⁴.

Ella veía a los ángeles, adorando a Jesús ante el sagrario, y se unía a ellos en su adoración a Jesús sacramentado.

En una carta al padre Germán le dice: *Después que usted marchó yo permanecí con mis queridos ángeles, pero no se hacen ver los cuatro; dos solamente: el suyo y el mío. El suyo, por la mañana viene a despertarme y por la tarde, a bendecirme*⁹⁵.

Su ángel le ayudaba a rezar el Oficio divino en compañía de otros ángeles. Escribe: *El ángel también recitaba conmigo el Oficio. Pero ayer, que era el día de su fiesta, los despedí a todos. El mío no quiso irse ni tampoco el suyo*⁹⁶.

También se le aparecía, de vez en cuando, el ángel del hermano Gabriel. *¡Qué hermoso es el ángel del cohermano Gabriel! ¡Si lo viera! ¡Más hermoso que el suyo y el mío! Ha venido hace un momento... Ha rezado conmigo, ¡Qué cosas tan hermosas me ha dicho!*⁹⁷.

Y añade: *Ayer vi a varios ángeles, el mío que me asiste continuamente, y el otro de otra persona y del que no es necesario que diga más particularidades*⁹⁸.

⁹³ Carta al padre Germán del 17 de diciembre de 1900.

⁹⁴ Germán de san Estanislao, o.c., p. 293.

⁹⁵ Carta al padre Germán del 14 de setiembre de 1900.

⁹⁶ Carta al padre Germán del 3 de octubre de 1900.

⁹⁷ Carta al padre Germán del 16 de octubre de 1900.

⁹⁸ Diario del 22 de agosto de 1900.

EL ÁNGEL CARTERO

Una de las cosas más hermosas de la vida de santa Gema es observar a su ángel como un humilde servidor que le hacía favores de toda clase, incluso llevarle las cartas al correo para ahorrarse el franqueo. Normalmente, esas cartas llevadas por el ángel, las recibía el padre Germán por el correo ordinario. Pero algunas veces las recibió por medio de un pajarito, bajo cuya figura estaba su ángel.

El padre Germán le escribía a la señora Cecilia para probar, si realmente era el ángel el que llevaba las cartas: *Respecto al cartero angélico, podría hacerse otra prueba. Cuando Gema tenga ya preparado el sobre de que le he hablado, un sobre cerrado, ponga las señas y se lo entregue a usted. Usted lo coja y lo ponga en un sitio apartado, colocando encima una imagen del venerable Gabriel, rogando al Señor que sea glorificado en esta su sierva y que no permita que el enemigo engañe a nadie. Si después de pasados tres días, el sobre siguiese en su sitio, usted tendrá la bondad de enviarlo por correo*⁹⁹.

La señora Cecilia Le escribió al padre Germán una carta en la que le decía: *El día 12 se le envió una carta. ¿La ha recibido? Se remitió de este modo. Se la entregué a don Lorenzo, quien la puso bajo llave la tarde del día 12. El día 13 a eso de las tres de la tarde, estaba con la rueca, mientras Gema se hallaba con el niño en brazos. De repente, me dice que ha visto pasar al ángel por la ventana de don Lorenzo con la carta en la mano. Corrí al momento a llamar a don Lorenzo, que tenía la llave en el bolsillo, y le dije: “Vamos al instante a ver”. Miramos y la carta no estaba ya. Dígame enseguida, si la ha recibido*¹⁰⁰.

El padre Germán le contestaba el 21 de junio, diciendo: *Recibo en estos momentos las dos cartas de que me hablaba en su apreciadísima última. Una trae la fecha del 12 y la otra viene sin ella. Las dos llegaron juntas. Dios es caridad infinita. ¿Por qué, pues, maravillarse de verle condescender tanto con sus criaturas?*¹⁰¹.

El 22 de junio de 1901 Gema incluyó en un mismo sobre, para confiárselo al ángel, dos cartas distintas: La una para el padre Germán y la otra para la Madre Josefa. Gema se las entregó a la señora Cecilia. Y la señora Cecilia, según órdenes recibidas, escondió primeramente el sobre en la habitación de don Lorenzo (sacerdote que vivía alojado en la misma casa). Luego trasladaron el sobre al sitio más escondido e impenetrable de la casa, colocándolo entre dos imágenes, una de san Gabriel de la Dolorosa y otra de san Pablo de la Cruz.

Al día siguiente, a eso de las dos de la tarde, la señora Cecilia se entretenía en el comedor, hablando con su sobrino mayor, cuando se presenta Gema y le dice que ha visto al ángel que llevaba el sobre. Acudió al lugar donde lo había escondido y había desaparecido.

El padre Germán le escribió a la Madre Josefa diciendo: *Ambas cartas, la suya y la mía me fueron entregadas por el ángel custodio*¹⁰². ¿Cómo? Se sabe que habló de una

⁹⁹ Epistolario, o.c., p. 63.

¹⁰⁰ Carta de doña Cecilia al padre Germán del 17 de junio de 1901.

¹⁰¹ Epistolario, o.c., p. 146.

¹⁰² Epistolario, o.c., p. 48.

carta que sintió caer sobre su escritorio una noche en que sus hermanos se hallaban recitando el Oficio de maitines en el coro. Según el Superior del convento de Corneto, durante los maitines llamó un desconocido a la portería diciendo que debía entregar con urgencia un pliego personalmente al padre Germán. A partir de ese día, el padre Germán no tuvo dudas del mensajero angélico.

El padre Germán le escribió a la señora Cecilia: *La carta de Gema entregada al ángel custodio me llegó puntualmente. ¡Viva Jesús de Gema!*¹⁰³.

Afirma el padre Germán: *Al ángel le daba encargos para el Señor, la Virgen o los santos y, en ocasiones, le confiaba cartas cerradas, suplicando que le trajese contestación, la cual en efecto llegaba y muy pronto. Cuántas pruebas hice para asegurarme de que hechos de tal naturaleza obedecían a causas sobrenaturales. Ni una sola falló. Tuve que convencerme de que el cielo, por decirlo así, quería jugar con esta joven tan sencilla como amada. Si mandaba a su ángel con algún encargo para personas de este mundo, como lo hacía con frecuencia, le causaba extrañeza que no se le contestase*¹⁰⁴.

El padre Germán le contó confidencialmente a Monseñor José Gueri, regente de la Dataría apostólica, quien en 1930 lo consignó por carta al postulador de la Causa de beatificación con estas palabras:

Cumplo con el encargo de escribirle cuanto me contó el llorado padre Germán sobre el modo verdaderamente extraordinario como en cierta ocasión recibió una carta enviada por Gema desde Luca.

Una mañana, en que se extrañaba del largo tiempo transcurrido sin tener noticias de Gema, sintió que un pájaro revoloteaba rozando con sus alas los cristales de la ventana. Al principio, no le dio importancia, pero como el pájaro perseveraba en la misma actitud, se acercó a la ventana, observando con sorpresa que traía una carta en el pico y que, en vez de asustarse, daba signos de querer entrar en la celda. Abrió el padre la ventana, entró el pájaro y, después de dejar caer la carta sobre la mesa, se alejó volando.

La carta era de Gema y, como en ella suplicaba que le contestase pronto, lo hizo inmediatamente, colocando la carta en la parte exterior de la ventana. Cerró ésta y, al instante, vio acercarse al pájaro que, tomando la carta en el pico, emprendía el vuelo, desapareciendo al punto de la vista. Al poco tiempo, Gema recibía respuesta.

*Este hecho me lo refirió el padre Germán en la misma habitación en que había sucedido, añadiendo numerosos pormenores*¹⁰⁵.

Pero no sólo su ángel, también el ángel del padre Germán le hacía de cartero. Afirma: *Deseaba ayer escribirle... La carta la he consignado en manos de su ángel custodio, que me ha prometido llevársela. Haga usted lo mismo y así no gasta dinero. ¡Qué bueno es su ángel!*¹⁰⁶.

¹⁰³ Epistolario, o.c., p. 50.

¹⁰⁴ Germán de san Estanislao, o.c., p. 158.

¹⁰⁵ ib. p. 160.

¹⁰⁶ Carta al padre Germán del 14 de setiembre de 1900.

El padre Germán le escribía a Gema: *¿Has visto a mi ángel? Te lo mando muy a menudo, lo mismo de día que de noche... El ángel ¿te sigue cogiendo siempre las cartas? Todas cuantas hasta ahora ha tomado las he recibido y todo cuanto me has escrito lo he entendido*¹⁰⁷.

En una ocasión, Gema le escribe: *Su ángel no quiere ya las cartas. Tenía dos, pero me las deja donde las pongo. ¿No las quiere usted? ¿Sigue estando enfadado conmigo? Seré buena, deje que me las recoja. No tengo un céntimo. Si le parece, diga a su ángel que las coja*¹⁰⁸.

El padre Germán tenía catalogadas las cartas recibidas por medio del ángel como *cartas angélicas*.

Un día, Gema escribió una carta estando en éxtasis. Así se lo dice al padre Germán: *Mientras escribía esta carta, en especial está página y la anterior a ésta, la cabeza se me ha ido varias veces. ¿Entiende?*¹⁰⁹. Y el padre Germán le escribía a la señora Cecilia: *Recibí la carta del ángel escrita en éxtasis. ¡Qué hermosa página voy a hacer con ella al escribir su Vida! La carta pasaba por poquito de los 15 gramos, pero el ángel puso dos sellos (estampillas). A propósito de los sellos, procure que use papel y sobres más ligeros para no verse obligada a aumentar el franqueo. No me opongo a que, haciendo como usted dijo, se deje que las cartas sean tomadas por el ángel*¹¹⁰.

Otro día, la carta que había tomado el ángel, se la devolvió. Esta carta la escribió el 10 de octubre de 1900. La señora Cecilia le escribía al padre Germán: *El miércoles por la tarde dio una carta al ángel para que la llevase a usted. El ángel la tomó, pero luego la devolvió, porque dijo que usted no quería. Y dijo que, si usted no está de acuerdo, no las volverá a coger*¹¹¹.

Lo cierto y maravilloso es que las cartas enviadas al padre Germán por medio del ángel fueron muchas. Así lo dice ella misma: *De mi ángel habrá recibido un montón de cartas. Destruýalas, porque ni yo misma sé lo que son y sólo valen para hacerle incomodar a usted*¹¹².

EL ÁNGEL Y LAS ALMAS DEL PURGATORIO

Gema, como todos los santos, también tuvo mucha devoción y amor a las almas del purgatorio. Rezaba por ellas desde jovencita, pues dice su tía Elisa Galgani que, durante sus vacaciones en Camaione, se le veía ir al cementerio y pasar largas horas, rezando por las almas¹¹³.

¹⁰⁷ Carta del padre Germán a Gema de diciembre de 1900.

¹⁰⁸ Carta al padre Germán del 11 de octubre de 1900.

¹⁰⁹ Carta al padre Germán del 26 de enero de 1901.

¹¹⁰ Epistolario, o.c., p. 110.

¹¹¹ Epistolario, o.c., p. 65.

¹¹² Carta del 6 de octubre de 1900.

¹¹³ Proceso apostólico de Pisa fol 285.

También se sabe que rezaba todos los días 100 *requiem* por las almas benditas. Y por ellas hizo el voto heroico, que consiste en el ofrecimiento de todas sus obras satisfactorias por ellas.

En una oportunidad, su ángel le preguntó: *Gema, ¿cuánto hace que no has rogado por las almas del purgatorio? Oh, hija mía, piensas poco en esto. La Madre Teresa sigue sufriendo. Desde la mañana no había rogado por ella. Me dijo: “Me gustaría mucho que cualquier cosa, por pequeña que fuese que sufrieras, la ofrecieras por las almas del purgatorio. Todo pequeño sufrimiento las alivia. ¡Cuánto sufren estas almas! ¿Quieres hacer algo esta noche por ellas? ¿Quieres sufrir?”*¹¹⁴.

Otro día el ángel le dijo *que Jesús quería que sufriera esa noche unas dos horas por un alma del purgatorio... Sufrí de hecho dos horas como quería Jesús por la Madre María Teresa*¹¹⁵.

En una de sus apariciones, Jesús le revela las angustias de la religiosa pasionista Madre Josefa, porque tenía en casa a sor María Teresa que estaba muy enferma. Jesús le reveló que, dentro de poco tiempo, moriría esta hermana. Y dice: *Un viernes me pareció que Jesús me decía: “Gema, la M. Teresa está en el purgatorio, ruega por ella, pues sufre mucho”. Cuando lo oí, no quería creer que fuera ella... El ángel de mi guarda me dijo que hasta la más mínima cosa que padeciese la ofreciese por las almas del purgatorio, en especial por ella. Así lo hice. Un jueves me hizo Jesús sufrir dos horas más por ella, diciéndome que había aliviado sus penas... Yo pensé que el día (de la Asunción de María) Jesús se la llevaría consigo. Serían las nueve de la mañana y me pareció que me daban sobre el hombro (un golpecito) y vi cerca de mí una persona vestida de blanco. ¡Qué miedo sentí! Me preguntó:*

- *¿Me conoces? Yo soy la M. Teresa. Vengo a darte gracias por el bien que me has hecho y por el interés que te has tomado para que cuanto antes pudiera entrar en el paraíso. Sigue haciéndolo así. Unos cuantos días más y seré feliz eternamente.*

No me dijo más y desapareció.

Desde esa hora, redoblé con el máximo empeño mis pobres oraciones. Ayer por la mañana, después de la sagrada comunión, Jesús me dijo que hoy, a medianoche, volvería al cielo.

*Me había prometido Jesús que me daría una señal. Era ya la medianoche y nada. A la media, me pareció que la Virgen venía a avisarme, diciéndome que la hora se acercaba. Después de unos instantes, vi venir a la M. Josefa acompañada de su ángel custodio. Estaba vestida de pasionista. Me dijo que su purgatorio había terminado y se iba al cielo... Sonreía y no puede figurarse lo jubilosa que iba. Fueron a recogerla Jesús y su ángel de la guarda. Al tomarla Jesús, dijo: “Ven, oh alma, que me has sido tan querida”. Y se la llevó*¹¹⁶.

¹¹⁴ Diario del 6 de agosto de 1900.

¹¹⁵ Diario del 9 de agosto de 1900.

¹¹⁶ Carta a Monseñor Volpi del 19 de agosto de 1900.

DIVERSOS SERVICIOS

Fueron muchos los servicios que el ángel de Gema le hacía. Le hacía rezar con él y la acompañaba rezando el Oficio divino algunas veces, al igual que el venerable Gabriel de la Dolorosa. También la cuidaba, cuando estaba enferma. Le daba pláticas espirituales como le dice al padre Germán: *El ángel me dirigió una hermosa plática y, después, se fue*¹¹⁷. En una ocasión, le habló sobre el misterio de la Encarnación.

Ella escribe: *La mañana del 25 de marzo de 1901, Jesús se hizo sentir a mi alma más de lo acostumbrado. Hacia mediodía, siento que me toca mi ángel en la espalda y me dice: “Gema, vengo de parte de Jesús para cumplir su promesa. Soy tu ángel custodio mandado por Dios. Vengo a hacerte entender un misterio mayor que los otros misterios”*¹¹⁸.

Otras veces le dictaba las cartas, según ella misma dice: *A Serafina procuraré escribirle al menos una línea. A M. Josefa le escribiré pronto, pero tengo que esperar a que venga el ángel de la guarda y quiera dictármela, porque yo no sé qué decir*¹¹⁹.

El ángel le ayudó en la redacción de la Autobiografía. Dice: *Yo quería redactar sencillamente la confesión general de mis pecados sin añadir más, pero mi ángel me ha reñido, diciéndome que obedezca y redacte un compendio de cuanto ha sucedido en mi vida, tanto bueno como malo... El ángel me ha prometido que me ayudará para que me acuerde de todo... He llorado, al tener que hacer esto, pero el ángel me ha prometido ayudarme*¹²⁰.

Su ángel le da consejos por escrito: *El ángel de la guarda estaba muy contento. Me dijo que tomase papel y escribiera lo que él me dictara. Helo aquí todo: “Recuerda, hija mía, que quien ama a Jesús habla poco y sufre mucho. Te mando, de parte de Jesús, que no digas nunca tu parecer si no eres preguntada y que no mantengas tu criterio, sino que cedas enseguida.*

Obedece puntualmente al confesor y a quien él quiera sin replicar en las cosas que es debido, conténtate con una réplica sola y sé sincera con todos.

*Cuando hayas cometido alguna falta, acúsate enseguida sin esperar a que te lo pidan. Acuérdate de mortificar los ojos y piensa que el ojo mortificado verá la hermosura del cielo”... Fui a comulgar..., al levantarme, vi al ángel de la guarda que estaba a mi lado con las alas extendidas. Él mismo me acompañó hasta la casa*¹²¹.

Cuando tenía 18 años, su padre le riñó y ella oró a Jesús. Anota: *No recuerdo las palabras que entonces dije, pero aquí está mi ángel que me las va diciendo palabra por palabra: “Quiero seguirte me cueste lo que me cueste, y quiero seguirte con fervor. No, Jesús, no quiero disgustarte más con mi obrar tibio de hasta ahora. Propongo, pues,*

¹¹⁷ Carta al padre Germán del 3 de marzo de 1901.

¹¹⁸ Estasi, Diario, Autobiografía, scritti vari di santa Gemma Galgani, Ed. Postulazione generale del Passionisti Roma 1997, pp. 294-301.

¹¹⁹ Carta al padre Germán del 20 de noviembre de 1900.

¹²⁰ Autobiografía, p. 3.

¹²¹ Diario del 28 de julio de 1900.

*oración más devota, comunión más frecuente, padecer y padecer mucho por ti, oh Jesús. Tendré la oración siempre en los labios”*¹²².

También la anima a rezar y sufrir por los pecadores. Escribe: *Me decía ayer el ángel custodio y me lo ha repetido también esta noche muy afligido: ¡Si vieras lo que sufre Jesús. Si lo vieras! Yo entonces me apené... Le pregunté por qué Jesús sufría tanto y me respondió: Son muchos los pecados*¹²³.

El ángel la defiende del diablo. *El diablo me dijo que me iba a atormentar toda la noche. Llamé al ángel de la guarda, extendió sus alas, se colocó junto a mí, me bendijo y el diablo escapó. Esta mañana he sabido que, cuando el diablo se puso tan furioso fue en el momento en que me habían colocado (estando en éxtasis) el escapulario de la Virgen de los Dolores. Y ahora comprendo que su esfuerzo se dirigía a quitármelo*¹²⁴.

El ángel le aconseja siempre a ser obediente. *Vi un ángel cerca de mi cama. Me avergoncé de hallarme en su presencia. Este ángel, que reconocí ser el mío, me abrazó muchas veces y me besó otras tantas. Al abrazarme por última vez, me dijo: “Oh, hija, ¿querías decirme lo que sería del mundo si todos fuesen obedientes?”. Dime: “¿Quién fue la primera en obedecer? Tu Madre... Pues ella me envía a ti para decirte que quiere que seas obediente... Jesús te quiere mucho. Ámala mucho”. Me bendijo y desapareció. ¡Viva Jesús!*¹²⁵.

*Una vez, en presencia de mi buen ángel hice (por decirlo así) casi una confesión. Y ¡cómo demostró que me quería! ¡Con qué afecto me miraba! Al tiempo de marchar (de lo que me di cuenta, porque se acercó y me besó en la frente), le rogué que no me abandonase todavía, a lo que él dijo: “Tengo que irme”. Me miró por última vez y dijo: “No quiero que hables más con las criaturas: cuando quieras hablar, habla con Jesús y con tu ángel”*¹²⁶.

*El otro día, mi hermano comenzó a blasfemar, porque no le agradaba la comida y blasfemó mucho. Me hizo un poco mal, estaba para desmayarme, cuando el ángel de la guarda me dijo: “No quiero que molestes”. Me hizo apoyar la cabeza en su hombro y me sostuvo*¹²⁷.

¡Cuántas muestras de cariño del ángel! ¡Qué hermosa escena la del ángel abrazando a Gema, que apoya su cabeza en su hombro!

A su ángel le hablaba como se habla a un amigo. A menudo le daba encargos para los pobladores del cielo y también para los de la tierra... Si, mientras departía con él era llamada o tenía precisión de cumplir alguno de sus deberes, se levantaba inmediatamente y, sin hacer el menor cumplido, corría presurosa a cumplir su obligación, dejando al ángel esperando. Por la noche, le decía al acostarse que la bendijera y la signase en la frente y velase a su cabecera. Por la mañana, al despertar,

¹²² Autobiografía, p. 237.

¹²³ Carta al padre Germán de julio de 1900.

¹²⁴ Diario del 3 de agosto de 1900.

¹²⁵ Carta al padre Germán del 4 de mayo de 1901.

¹²⁶ Carta al padre Germán hacia el 20 de julio de 1902.

¹²⁷ Carta a Monseñor Volpi del setiembre de 1900.

aunque viese a su fiel custodio en el mismo puesto, poco o nada le decía, porque estaba ansiosa de volar a la iglesia para comulgar... Cuando el ángel se despedía de Gema, ella, con gracia inefable, solía decirle: “Adiós, querido ángel, saluda a Jesús de mi parte”¹²⁸.

El padre Germán manifiesta: Con el ángel usaba de tal familiaridad que sólo admite comparación con la que el arcángel Rafael mantenía con el joven Tobías: “Dime, ángel mío, ¿qué tenía el confesor esta mañana que estaba tan serio y no me quiso escuchar? ¿Cuándo me contestará el padre desde Roma la carta que le escribí, preguntándole cómo debía conducirme en tal cosa? Y el pecador por quien me intereso, ángel mío, ¿cuándo me lo convertirá Jesús? ¿Qué debo decir a esa persona que me ha pedido consejo? ¿Y de mí, qué opinas? ¿Está contento Jesús? ¿Qué he de hacer para tenerlo contento?... Tengo tan abundante materia sobre el particular que se podría con ello escribir un voluminoso libro”¹²⁹.

ANOTACIONES

Realmente es muy hermoso observar la confianza que Gema tenía con su ángel y con el del padre Germán. Ella vivió personalmente la realidad de la existencia del ángel custodio, que tantos tratan de negar, y nos habla por experiencia de esta verdad de nuestra fe.

Vemos a su ángel que la despierta por la mañana y le da la bendición todas las noches. Que la castiga, cuando no obedece las órdenes del confesor y que es su guía y maestro en todo. Le da pláticas espirituales, la acompaña a veces visiblemente a comulgar. La cura en momentos de enfermedad, la acaricia como un amigo amoroso y hasta le prepara una taza de café para darle la salud.

Llora y ríe con ella, la anima a rezar por los pecadores, a ofrecer sus sufrimientos para consolar a Jesús y reparar por tantos pecados del mundo entero. La guía continuamente por el camino de la obediencia, que es el camino de la seguridad, aunque tenga que escupir a Jesús o a su ángel o mandar marchar a Jesús, para obedecer al confesor.

El diablo la ataca continuamente con tentaciones de toda clase y con apariciones horribles y hasta le propina buenos golpes. Pero ella todo lo ofrece por amor a Jesús. La Virgen María se le aparece y la consuela con frecuencia, como buena madre, y lo mismo su hermano espiritual el venerable Gabriel de la Dolorosa, que junto con san Pablo de la cruz (fundador de los pasionistas) hacen huir al diablo en distintas ocasiones.

Santa Gema deseó ser pasionista, como Jesús quería, pero su confesor, Monseñor Juan Volpi, dudaba que sus fenómenos fueran de Dios y no hizo nada al respecto. El mismo padre Germán no hizo todo lo que debía y, por eso, Jesús se la llevó al cielo a los 25 años. Después de su muerte, todos creyeron en su santidad al ver los prodigios que Dios, obraba por medio de ella y se decidieron a hacer realidad el deseo de Jesús: fundar un convento de pasionistas en la misma ciudad de Gema: Luca. Gema

¹²⁸ Germán de san Estanislao, o.c., p. 111.

¹²⁹ Germán de san Estanislao, o.c., pp. 157-158.

murió en 1903 y en 1905 llegaron a Luca dos religiosas de Corneto para hacer la fundación.

En 1922 adquirieron un terreno. En 1935 se puso la primera piedra y en 1965 terminó la construcción del actual monasterio – santuario de santa Gema de Luca, donde sus restos reposan, junto con los del padre Germán y los de su confesor Monseñor Volpi, quien después de la muerte de Gema, creyó en su santidad y asignó una gran cantidad de dinero para la construcción del monasterio.

La Iglesia, después de aprobar los dos milagros exigidos para cada etapa, beatificó a Gema en la basílica vaticana el 14 de mayo de 1933 y la canonizó el 2 de mayo de 1940.

El papa Pío XII la canonizó con estas palabras: *Para gloria de la santa e indivisible Trinidad, para exaltación de la fe católica, con la autoridad de nuestro Señor Jesucristo, de los apóstoles Pedro y Pablo... decretamos, definimos e inscribimos en el catálogo de los santos a Gema Galgani.*

CONCLUSIÓN

Después de haber leído algunas de las maravillas que Dios hizo en la vida de santa Gema por medio de su ángel, podemos decir que Dios es un Padre amoroso que ha encomendado nuestra custodia a un ángel protector, guía y maestro. Él nos defiende, nos protege, nos enseña y nos ama con ternura especial. Se alegra con nosotros y llora por nuestros pecados. Nos hace toda clase de servicios y nos acompaña en todo momento, aunque no lo veamos.

Podemos pedirle ayuda en cualquier circunstancia y se sentirá feliz de poder ayudarnos, pero lo triste es que podemos perder muchas bendiciones de Dios por medio del ángel por no pedirlos.

Algo muy recomendado es ponerle un nombre al ángel para tratarlo con más familiaridad e invocarlo constantemente. Es bueno invocar también al ángel de las personas de nuestra familia o de las personas con quienes vivimos o nos comunicamos frecuentemente.

No olvidemos que el ángel reza por nosotros y que, si tuviéramos millones de ángeles que rezaran por nosotros, sería una fuente inmensa de bendiciones. Por ello, se recomienda hacer un pacto de unión y amor con nuestro ángel y con todos los ángeles, especialmente con los ángeles de los sagrarios, que adoran y acompañan a Jesús Eucaristía, para que seamos sus amigos de verdad.

Ser amigos de nuestro ángel y de todos los ángeles es un buen medio para caminar rápidamente en el camino de Dios. Y, al igual que amamos a los ángeles, amemos a los santos e invoquemos en especial al santo de cada día. Así, en unión con Jesús y María y de todos los santos y ángeles, caminaremos más aprisa hacia la santidad.

Les deseo lo mejor: que sean santos. Saludos de mi ángel y saludos a su ángel.

Su hermano y amigo del Perú
Ángel Peña O.A.R.
Parroquia La Caridad – Pueblo
Libre
LIMA – PERÚ

BIBLIOGRAFÍA

- Basilio de san Pablo, *Vida de santa Gema Galgani*, Ed. Apostolado de la prensa, Madrid, 1973.
- Calabrese Antonio, *Santa Gemma Galgani*, Editrice vaticana, Città del Vaticano, 2005.
- Galgani Gema, *Autobiografía, Diario espiritual, Cartas, Éxtasis y otros escritos*, BAC, Madrid, 2002.
- Galgani Gema, *Epistolario*, Ed. Litúrgica española, Barcelona, 1944.
- Galgani Gemma, *Estasi, Diario, Autobiografía, scritti vari*, Ed. Postulazione generale dei passionisti, Roma, 1997.
- Germán de san Estanislao y Basilio de san Pablo, *Santa Gema Galgani*, Ed. Palabra, Madrid, 1997.
- Germán de san Estanislao, *Vida de santa Gema Galgani*, Ed. Litúrgica española, Barcelona, 1949.
- Gesualda dello Spirito santo, *Santa Gema Galgani*, Ed. Pia sociedad de san Pablo, Madrid, 1943.
- Nova Positio super virtutibus, Roma, 1928.
- Villepelée Jean-François, *La locura de la cruz: Gema Galgani*, Ed. El pasionario, Madrid, 1989.
- Zecca Tito Paolo, *Gli angeli nella vita e negli scritti di Gemma Galgani*, Ed. Paoline, Milano, 2005.
- Zecca Tito Paolo, *In croce ma col sorriso. Meditiamo con Gemma Galgani*, Paoline, Milano, 1996.
- Zecca Tito Paolo, *Santa Gemma Galgani*, Ed. San Paolo, Milano, 2002.
- Zoffoli Enrico, *La povera Gemma*, Roma, 1957.

Pueden leer otros libros del autor en
www.libroscatolicos.org